

Republicanism and masonry in Alicante of the Restoration

ROSA ANA GUTIÉRREZ LLORET
Universidad de Alicante

INTRODUCTION

A lo largo del siglo XIX la ciudad de Alicante se destacó por un marcado carácter liberal y democrático que arranca de la época de la guerra napoleónica y se consolida durante el trienio constitucional y el bienio progresista. En 1868, abierta una nueva coyuntura revolucionaria, se configura el Partido Republicano, que se convertirá en una de las principales fuerzas de la escena política local durante todo el sexenio democrático. Con el advenimiento de la Restauración, el republicanismo alicantino, fragmentado en varias formaciones diferentes y debilitado en sus estructuras orgánicas ha de adaptarse a una situación política hostil que le relega a una posición subalterna. Sin embargo, los republicanos seguirán gozando de una destacada influencia en la sociedad alicantina finisecular y lograrán mantener gran parte de sus bases sociales, tanto las populares y obreras como las procedentes de una fracción de la alta burguesía local. Un aspecto que contribuye a afirmar la importante presencia y proyección social republicana en la ciudad es precisamente su estrecha relación y colaboración con aquellos movimientos de cariz progresista y crítico que, como la masonería, se convirtieron en las manifestaciones más importantes del espectro ideológico y cultural del Alicante de esas últimas décadas del ochocientos.

Hace ya varios años el profesor Ferrer Benimeli en su estudio pionero sobre la masonería española contemporánea llamaba la atención sobre la necesidad de realizar investigaciones detalladas y monográficas sobre el

particular¹, y un aspecto a investigar podría ser, sin duda, las posibles conexiones existentes entre la masonería y determinadas opciones o partidos políticos. En ese sentido, conocidas son las profundas relaciones que se establecen entre la masonería y el republicanismo, aunque no contamos todavía con investigaciones globales ni numerosas². El objeto de la presente comunicación es aproximarnos a estas cuestiones, comenzando a desentrañar esas complejas pero intensas relaciones en una ciudad como Alicante que se caracterizó por su acentuado republicanismo y por una sólida implantación de la masonería.

La masonería, al igual que otros movimientos que, como el libre-pensamiento o el espiritismo, gozaron de una amplia difusión en la sociedad alicantina de fines de siglo, se puede considerar una manifestación ideológica heterodoxa, disidente y crítica respecto a la cultura e ideología «oficial» de la España de la Restauración y que sintoniza estrechamente con el pensamiento de la burguesía reformista. De ahí nace precisamente su posible confluencia con el republicanismo. Entre ambos, las afinidades son considerables, destacándose una cierta identidad ideológica plasmada en la defensa compartida de la libertad de pensamiento y de creencias, la crítica a la intransigencia religiosa y a la Iglesia católica, a la que consideran el baluarte del reaccionarismo social e ideológico y, finalmente, una cierta voluntad de reforma y de progreso de la sociedad española. Los propios contenidos políticos de los partidos republicanos como organizaciones que preconizan y defienden la necesidad de reforma y modernización de las estructuras sociales, políticas e ideológicas del país recogen ciertas influencias masónicas. Del mismo modo que el republicanismo expresará políticamente las aspiraciones de determinados sectores de la burguesía acomodada y de la pequeña burguesía de talante liberal y reformista, la masonería representa en el plano cultural e ideológico, las concepciones y las inquietudes de esos mismos sectores sociales.

Por otra parte, resulta evidente que no pueden confundirse entre sí, pues presentan claras diferencias en su organización y objetivos —la masonería no es, obviamente, una organización política—, pero sí podemos señalar conexiones mutuas e influencias recíprocas, de tal forma que en algunos momentos supondrán unos para otros un gran soporte y actuarán perfectamente sincronizados en algunas iniciativas y en la manifestación de determinadas reivindicaciones.

1. FERRER BENIMELI, J. A., *Masonería española contemporánea*, vol. 2, Madrid, 1980, pp. 3-4.

2. Juan Ortiz Villalba en su estudio sobre la masonería cordobesa del siglo XIX señala la importante presencia y el protagonismo republicano en la organización de la masonería de esta provincia (Vid. MORENO GÓMEZ, F.: ORTIZ VILLALBA, J., *La masonería en Córdoba*, Córdoba, 1986, pp. 143-149). Por otra parte, recientes investigaciones sobre el republicanismo decimonónico abordan, aunque sea de forma somera, las relaciones de estos partidos con las ideologías marginadas como la masonería, el librepensamiento, el espiritismo, etc. (Vid. al respecto, DUARTE, A., *El republicanisme català a la fin del segle XIX*, Vic, 1987, pp. 47-54 y GUTIÉRREZ LLORET, R. A., *El republicanismo en Alicante durante la Restauración (1875-1895)*, Alicante, 1989).

Estas afinidades entre republicanismo y masonería se establecen a partir de un origen y evolución similar. La masonería se fue conformando y expandiendo en el floreciente ambiente cultural de los años anteriores a la revolución del 68, de forma paralela a la organización del republicanismo y la aparición del Partido Demócrata, y son conocidas las influencias que ciertos grupos masónicos tuvieron en este proceso³. En el caso de Alicante, su situación y carácter de ciudad comercial, con frecuentes intercambios con el extranjero y receptiva a las nuevas corrientes ideológicas y políticas europeas influirá indudablemente en la rápida difusión de ambas ideologías.

Al igual que ocurrió con el republicanismo, la masonería se pudo manifestar públicamente desde 1868 gracias a las libertades públicas consagradas posteriormente por la Constitución de 1869, logrando una amplia difusión en esos años revolucionarios. Con el advenimiento de la Restauración se vio sometida a limitaciones en su expresión pública y marginada de la vida intelectual y cultural oficial de la ciudad, para comenzar a despuntar de nuevo en los inicios de los años ochenta. Esta evolución paralela reforzará sus mútuas conexiones.

1. LA PRENSA MASONICA Y LA IDEOLOGIA DEMOCRATICO-REPUBLICANA

La masonería fue un movimiento importante en la sociedad alicantina finisecular, como atestigua el gran número de logias radicadas en la ciudad⁴ y, pese a que carecemos todavía de estudios monográficos sobre la masonería alicantina⁵, contamos con indicios suficientes para afirmar la estrecha conexión entre las agrupaciones masónicas y el republicanismo, y prueba de ello serán los favorables comentarios que la prensa republicana

3. Véase ZAVALA, I. M., *Masones, comuneros y carbonarios*, Madrid, 1971. Tenemos constancia de la temprana existencia en Alicante de una sociedad secreta —«Confederación de Comuneros Españoles»— que se asoció a la masonería en 1823 (Cfr. RAMOS, V. *Historia de la provincia de Alicante y de su capital*, vol. I, Alicante, 1971, p. 130). La aparición de los primeros grupúsculos republicanos es más tardía; en torno a 1848, aunque no podemos hablar de organización del Partido Demócrata hasta 1859 (Vid. GUTIÉRREZ LLORET, R. A.: «Los orígenes del republicanismo en Alicante: El Partido Demócrata (1864-1868)» (en prensa).

4. Se llegó a contabilizar la cifra de trece logias masónicas (Cfr. FERRER BENIMELI, J. A., *op. cit.*, p. 4). Entre ellas destacarán las logias *Alona* y *Constante Alona*, que tendrán el nivel de afiliación más elevado.

5. En la actualidad sólo contamos con dos breves trabajos publicados sobre la logia *Constante Alona* de J. C. USO ARNAL, «Aproximación al estudio cuantitativo y socio-profesional de los miembros de la logia *Constante Alona* de Alacant (1878-1890)», en *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Contemporánea*, n. 5, (1986), 207-221; y «Problemas, enfrentamientos y escisiones en las ponencias masónicas españolas de finales del siglo XIX y sus repercusiones en la masonería alicantina: el caso de la logia *Constante Alona*», en *Ayudas a la investigación, 1984-1985*, Alicante, 1988, vol. I, pp. 131-138.

dirige a la francmasonería y el constante elogio que de ella hace, como en este fragmento que reproducimos:

«Indaguemos más: demos una ojeada a las Liturgias Masónicas; a sus Reglamentos, a sus estatutos, a sus Constituciones, a sus Códigos, documentos al alcance de todo el mundo y sólo encontramos en ellos el verdadero espíritu de la filantropía progresiva y filosófica: «Su principal divisa es la tolerancia, su primordial anhelo la solidaridad universal, su constante esfuerzo, la práctica del bien por el bien mismo...»⁶.

Las primeras afinidades que podemos señalar entre ambas corrientes son la confluencia ideológica en la fe en el progreso y el liberalismo y la coincidencia en el ataque a todo lo que consideran oscurantismo y regresión; como dirá el diario zorrillista *La Unión Democrática* al comentar los ataques que dirigían los periódicos más integristas «contra toda idea de libertad y de progreso, y como consecuencia, contra la institución masónica, celosa guardadora de tan preciadas conquistas»⁷. Si bien las sociedades masónicas se consideran apolíticas por sus estatutos y reglamentos, lo cierto es que defienden unos principios liberales genéricos que la ideología republicana compartía como paradigmas de su concepción política. La misma revista masónica *la Humanidad*, portavoz de la logia *Constante Alona*, lo refleja en su artículo de presentación:

«... hemos decidido la publicación de esta Revista para proclamar sin descanso la santa verdad de la justicia, de la virtud, del progreso y la libertad (...) Venimos al estadio de la prensa a atacar rudamente al ultramontanismo, monstruo deforme que bate sus negras y repugnantes alas en los espacios»⁸.

El alegato de todo lo que significase el progreso humano y la modernización social, como la abolición de la esclavitud y de la pena de muerte, la preocupación constante por la educación popular entendida como mecanismo de elevación moral y social progresiva, la búsqueda de la armonía social, la crítica a los jesuitas como representantes arquetípicos de la intransigencia reaccionaria y neocatólica, es común al ideario y propaganda masónica y republicana y pone de relieve el punto culminante de identificación entre ambas ideologías.

El denominador común fundamental entre masonería y republicanismismo será el anticlericalismo y la crítica al poder político, económico y social de la Iglesia católica, que era asimilada a la representación del orden social vigente. Tras las conmociones revolucionarias de la primera mitad del siglo XIX, la Iglesia había recuperado parte de su poder al

6. *La Unión Democrática*, 11 de junio de 1880.

7. *Ibidem*, 10 de junio de 1880.

8. *La Humanidad*, I, n. 1, 10 de enero de 1883, p. 2.

seguir ostentando la hegemonía espiritual y cultural del país; una situación de privilegio que fue sancionada por la Constitución de 1876 que en su articulado referente a la cuestión religiosa limitaba de facto la expresión de ideologías o formas de pensamiento religioso o intelectual fuera del catolicismo y concedía el monopolio educativo a la institución eclesiástica. La connivencia del Estado de la Restauración y la Iglesia católica, agravada por la participación eclesiástica en la vida política y sus conexiones con el caciquismo, especialmente en zonas rurales, forzaba la identificación de ambas instituciones y su condena por parte de aquellos sectores sociales, ideológicos o políticos más críticos.

Uno de los aspectos más criticados a la Iglesia fue su labor en el campo educativo. Se censuraba su papel de transmisora de valores caducos y reaccionarios a las nuevas generaciones, ya que era considerada como el baluarte del conservadurismo político e ideológico. La lucha contra la hegemonía cultural y educativa de la Iglesia católica resumía el punto de confluencia de todas las corrientes políticas e ideológicas de signo liberal, progresista y modernizador. Era, en definitiva, el eje fundamental del pensamiento anticlerical compartido por masones y republicanos, ya que ambas ideologías consideraban la educación como un instrumento de regeneración ética y social y, por tanto, la enseñanza era uno de los principales campos donde dar la batalla contra el reaccionarismo católico. En términos muy elogiosos comentaba en 1882 la revista federal *Las Germanías* la labor de la logia *Constante Alona* en el ámbito de la educación popular:

«La infatigable logia *Constante Alona* no cesa un momento en su obra tan civilizadora como humanitaria.

Merced a su poderosa iniciativa se abrirá la próxima semana una escuela nocturna de artes e industria en esta ciudad.

Con la inauguración de la escuela, coincidirá la apertura al público de una magnífica biblioteca.

Así se enseña a los pueblos a ser grandes⁹.

El carácter laico de la educación es premisa fundamental, pues es la característica esencial de la lucha contra la intolerancia intelectual y con un cierto sentido regeneracionista en la ética social y política. En este punto es clara la confluencia con el movimiento de reforma educativa que propugna la Institución Libre de Enseñanza, que simbolizó en la España de la Restauración esa actitud intelectual y educativa innovadora al defender la bandera del racionalismo, científicismo, librepensamiento

9. *Las Germanías*, 22 de febrero de 1885. Dos años después *La Humanidad* se refería a la escuela masónica nocturna y a sus profesores que «dedican su inteligencia separándose del espíritu de secta al explicar la ciencia por la ciencia» (Vid. *La Humanidad*, V, n.º 7, 10 de marzo de 1887, p. 55).

y laicismo, y una educación integral y humanística. En 1883 la revista *La Humanidad* alababa la iniciativa modernizadora de la Institución:

«¡Alerta, partidarios de la libertad, hijos de la civilización, entusiastas del progreso! La educación de vuestros hijos, el desarrollo de su inteligencia, el cultivo de su entendimiento, está para vergüenza del siglo XIX, en las manos de los firmantes de documentos en que se defiende la más absoluta intransigencia, en que se insulta a la noble institución del periodismo.

¡Alerta, partidarios de la libertad y el progreso!

No fue preciso tanto para que en Madrid apareciera majestuosa, severa, imponente la Institución Libre de Enseñanza, es decir la institución dignísima encargada de difundir la ilustración y la ciencia, sin mixtificaciones y sin subordinar sus eternos principios, sus inmutables verdades, a dogma alguno religioso, frente a la enseñanza oficial.

¡Alerta Liberales! El porvenir de la Patria está en manos de los que han de enseñar a nuestros hijos!»¹⁰

Como vemos, el análisis de la prensa masónica revela suficientes indicios de las influencias recíprocas entre la masonería y la ideología democrática y republicana. Desde esta óptica, la revista *La Humanidad* de la logia *Constante Alona* muestra un campo de estudio muy interesante y no puede ser de otra manera si tenemos en cuenta que su director, Eduardo Oarrichena, es, además de uno de los miembros más prestigiosos del taller y Venerable Maestro desde 1888, un destacado republicano federal, circunstancia que se refleja en una cierta connivencia entre el Partido Federal y *La Humanidad*. Esta revista llegará a publicar noticias referentes a este partido republicano como la reproducción íntegra del discurso de Vicente E. Miquel en la inauguración de la cooperativa obrera federal «La Fraternal»¹¹ o dará cobertura a acciones reivindicativas en las que la masonería coincide plenamente con las organizaciones republicanas como fue la petición de construcción de un cementerio civil¹². Asimismo participarán en algunas iniciativas comunes como la fundación de escuelas laicas o círculos librepensadores.

Podemos rastrear también una cierta influencia propagandística republicana en algunos artículos aparecidos en *La Humanidad* que por su

10. *Ibidem*, I, n. 6, 28 de febrero de 1883.

11. *Ibidem*, II, n. 35, 20 de diciembre de 1884, pp. 273-274.

12. En febrero de 1888 a iniciativa de la logia *Constante Alona* se redactó una exposición al Ayuntamiento en solicitud de la construcción de un cementerio civil que se justificaba por «el espíritu eminentemente filosófico de los tiempos modernos, que ha obligado a los legisladores a consignar en todos sus Códigos el principio de la libertad de cultos, o por lo menos de la tolerancia religiosa» y porque Alicante es una ciudad «de las más liberales de la Península» (*La Humanidad*, VI, n. 4, 10 de febrero de 1888, pp. 25-26). Esta reivindicación fue asumida de inmediato por todas las organizaciones republicanas; será asimilada en el programa municipal de la coalición republicana en 1889 y fue una de las cuestiones más defendidas por los ediles republicanos en el período de 1890 a 1895.

forma y contenido podrían asimilarse a los publicados en los diarios republicanos. Así la denuncia de la situación de la clase obrera en el artículo «El proletariado» que hace la revista masónica se realiza en un tono muy similar al empleado por la prensa federal y se utilizan los mismos planteamientos paternalistas, como puede comprobarse en estos párrafos:

«... al considerar el sufrimiento a que se encuentran sujetas las clases proletarias, efecto de las injusticias sociales que todavía subsisten en las relaciones humanas, sobre todo en la nada equitativa distribución de la riqueza pública.

... Sabemos y a todos nos consta, la atroz miseria, las infinitas privaciones, el hambre menudea, a que están sujetas con férreo yugo; conocemos la influencia que el hábito y las costumbres ejercen en la naturaleza de todos los seres, haciendo soportable lo que casi no lo es; pero así y todo no concibo, no me explico cómo no vemos todos los días y a todas horas caer en los talleres, en las obras, en la calle y en todas partes, criaturas humanas que el hambre asesina»¹³.

Del mismo modo, debemos destacar el artículo aparecido en la misma revista en conmemoración del fusilamiento de los Mártires de la Libertad¹⁴, uno de los mitos locales más relevantes del republicanismo alicantino que, firmado por el propio Oarrichena, alude a un proyecto de progreso y regeneración de claras connotaciones políticas:

«Cumpliendo, pues, con un deber ineludible, estemos siempre unidos para defender la fraternidad, libertad, progreso, igualdad y justicia; entre todos los hombres.

La sangre vertida por los ilustres mártires cuya muerte hoy conmemoramos es precursora de una era de redención, y nosotros los llamados a realizarla, viendo coronados nuestros esfuerzos por la victoria, porque no lo dudéis, la hora del triunfo ha sonado, nuestros enemigos, los azotes de la humanidad, nos presentarán el último combate y avergonzados de su derrota, marcharán a esconderse en sus guaridas en busca de arteros proyectos para destruirnos.

La humanidad marcha adelante y como ésta es la ley de la naturaleza, todo el que se oponga a su majestuoso paso es un ser abyecto y oprobioso, que sólo merecerá el desprecio y la compasión de sus semejantes»¹⁵.

Otra revista masónica, *El Alicantino Masón*, se encuentra vinculada

13. *La Humanidad*, V, n. 7, 10 de marzo de 1887, pp. 54-55.

14. Con el nombre de «Mártires de la Libertad» se designa a los progresistas fusilados en el Malecón de Alicante el 8 de marzo de 1844 por su participación en la sublevación dirigida por Pantaleón Boné.

15. *La Humanidad*, VI, n. 7, 10 de marzo de 1888. Por su parte, el diario católico integrista *El Alicantino* dirigió duras críticas a las autoridades por permitir la participación destacada de masones en la procesión cívica del 8 de marzo.

al republicanismo a través de su director Juan Cabot Cahué, que fue en los años finales del ochocientos un conocido militante republicano federal¹⁶. La línea de la revista y su constante ataque a los jesuitas y neocatólicos pone de relieve la coincidencia con la ideología democrática-republicana.

Por último, habría que referirse al entendimiento y solidaridad existente entre los distintos órganos de prensa republicanos y masónicos que constituye un indicador más de las influencias recíprocas que comparten y que queda al descubierto en la postura común que adoptan frente a los ataques de los periódicos conservadores o neocatólicos. Esta última tendencia, representada en la prensa alicantina por *El Semanario Católico* y más tarde por *El Alicantino*, identificará y llegará a colocar en el mismo plano de ataque al republicanismo y a la masonería, manteniendo una constante batalla con sus órganos de prensa. De la misma manera, los diarios republicanos saldrán en defensa de sus colegas masónicos y viceversa en los ataques que hacia ellos dirigen los órganos neocatólicos.

Vistas estas afinidades, no puede extrañarnos que en 1887 la revista *La Humanidad*, al reseñar los periódicos masónicos españoles, cite entre ellos a tres alicantinos de tendencia republicana —*El Graduador*, *La Unión Democrática* y *El Cullerot*— como afines a la masonería¹⁷.

2. MASONES Y REPUBLICANOS EN EL ALICANTE DE LA RESTAURACION: LA CONDICION MASONICA DE LOS DIRIGENTES REPUBLICANOS

No sólo la confluencia temática o en algunos contenidos ideológicos entre los periódicos republicanos y las revistas masónicas como *La Humanidad* o *El Alicantino Masón* son indicadores de la estrecha relación entre el republicanismo y la masonería; una evidencia más incuestionable se logra al identificar como masones a algunos dirigentes republicanos. Si reconstruimos las biografías de los republicanos más destacados de la vida política alicantina del último cuarto del siglo XIX, podremos comprobar como muchos de ellos son además masones. Proceder a una iden-

16. Juan Cabot Cahué fue asimismo un destacado librepensador, fundador del círculo «Paz» y de la revista *El Crisol*, desde la que patrocinaría en 1891, junto a Ricardo Yesares y Ernesto Bark la organización del denominado Partido Democrático Social, concebido como la avanzada en la cuestión social del Partido Republicano Federal.

17. *La Humanidad*, n. 24, 31 de agosto de 1887, p. 90. El diario *El Graduador* era el órgano oficial del Partido Republicano Posibilista; la *Unión Democrática* lo era a su vez del Partido Republicano Progresista y *El Cullerot*, aunque era independiente, mantenía estrechas relaciones con el republicanismo local a través de su director Vicente Tafalla, zorrillista, y del redactor José Berenguer, federal.

tificación nominal detallada y completa de todos los republicanos adscritos a los talleres masónicos era una ardua labor que desmarcaba los objetivos iniciales de esta primera investigación, mucho más teniendo en cuenta la riqueza documental que se conserva sobre la masonería alicantina¹⁸. No obstante, hemos podido consultar algunos repertorios de masones adscritos a la *Constante Alona*, la logia más activa y numerosa de las radicadas en la ciudad¹⁹; y en ellos la presencia republicana se comprueba con nombres como Jaime Esquembre, Manuel Lozano, Francisco Aznar Lliso, Antonio Moreno, José Olivares o Federico Navalón. En aquellos casos en que la identificación nominal no es posible —debemos tener en cuenta que la mayoría de los afiliados a la masonería pertenecen a una masa anónima difícilmente identificable desde el punto de vista político—, el examen de los nombres simbólicos que utilizan estos masones puede indicar en ocasiones una adscripción política, pues en los citados repertorios se suceden los nombres simbólicos que rememoran a los líderes del republicanismo español o europeo como Castelar, Ruiz Zorrilla, Pi y Margall, Figueras, Orense, Víctor Hugo, Gambetta e incluso el propio Eleuterio Maisonnave, lo que constituye un exponente de la afinidad ideológica de estos masones con el republicanismo²⁰.

Sin embargo, desde la perspectiva de nuestra investigación parece más interesante comprobar la activa participación en las logias masónicas de los dirigentes o destacados militantes del republicanismo alicantino. En este caso la información que poseemos no deja lugar a dudas sobre la afiliación masónica de algunas de las personalidades más destacadas del campo republicano, como puede comprobarse en el siguiente cuadro:

18. Especialmente de la logia *Constante Alona* que se conserva en la sección de *Masonería* del Archivo Histórico Nacional de Salamanca. Vid. al respecto las referencias que realiza J. C. USO ARNAL, «Aproximación al estudio...», p. 208 (cita n. 3).

19. Queremos dejar constancia de nuestro agradecimiento a Joan Carles Usó Arnal por su amabilidad al facilitarnos estos repertorios alfabéticos de la logia *Constante Alona*.

20. Otra evidencia de la notable influencia republicana en la masonería alicantina nos la ofrece el escrutinio de las votaciones efectuadas en la logia *Constante Alona* para la elección del Gran Maestro en la primavera de 1884 que arrojó el siguiente resultado: Emilio Castelar con 16 votos y Ruiz Zorrilla con 13 superaban a Manuel Becerra que, pese a ser el candidato recomendado por las cámaras superiores y altos cargos del Gran Oriente de España, sólo obtuvo 3 votos (Cfr. USO ARNAL, J. C., «Problemas, enfrentamientos y escisiones...». p. 133).

CUADRO N. 1

CONDICION MASONICA DE ALGUNOS DIRIGENTES Y POLITICOS
REPUBLICANOS EN EL ALICANTE DE LA RESTAURACION²¹

Afiliación política			Afiliación Masónica	
Nombre	Partido	Cargo	Logia	Nombre Simbólico
Amando Alberola	Pos.	Voc. Com. Prov. 1881 Concejal 1889	<i>Alona</i>	<i>Calvo</i> <i>Asensio</i>
Francisco Alejos	Cent. Fed.	Concejal 1895 Voc. Com. Loc. 1882 Vicepres. Com. Loc. 1886. Concejal 1889	<i>Constante</i> <i>Alona</i>	<i>Calderón de</i> <i>la Barca</i>
Manuel Ausó Monzó	Pos.	Voc. Com. Dem. 1879	<i>Alona</i>	<i>Hus</i>
Francisco Bernabeu	Pos.	Concejal 1893	<i>Alona</i>	<i>Maldonado</i>
Juan Cabot	Fed.	Vicepres. Com. Loc. 1897	<i>Constante</i> <i>Alona</i>	<i>Constancio</i>
Primitivo Carreras	Pos.	Voc. Com. Loc. 1881 Redactor <i>El Graduador</i>	<i>Alona</i>	<i>Daoíz</i>
Antonio Espuch Varó	Fed.	Pres. Com. Loc. 1886 Concejal 1891	<i>Constante</i> <i>Alona</i>	<i>O'Donnell</i>
Antonio Galdó López	Pos.	Dir. <i>El Graduador</i> Concejal 1891	<i>Constante</i> <i>Alona</i>	<i>Aguilaz</i>
F. Linares Such	Fed.	Secret. Com. Loc. 1886	<i>Constante</i> <i>Alona</i>	<i>Shakespeare</i>
Eleuterio Maisonnave	Pos.	Diputado a Cortes 1879, 1881 y 1886	<i>Alona</i>	<i>Pericles</i>
Juan Mas Pacheco	Prog.	Voc. Com. Loc. 1886 Concejal 1891	<i>Constante</i> <i>Alona</i>	<i>Orense</i>
José M. Milego	Pos.	Voc. Com. Prov. 1881 Miembro Junta Fusión Republicana 1897	<i>Constante</i> <i>Alona</i>	<i>Byron</i>
Vicente E. Miquel	Fed.	Pres. Ateneo Federal Autonomista Dir. <i>Las Germanías</i>	<i>Constante</i> <i>Alona</i>	<i>Moisés</i>
Eduardo Oarrichena	Fed.	Voc. Com. Loc. 1886	<i>Constante</i> <i>Alona</i>	<i>Plutón</i>
Luis Penalva	Pos. Prog.	————— Concejal 1889 Miembro Junta Fusión Republicana, 1897	<i>Puritanos</i>	<i>Marco</i> <i>Aurelio</i>
Antonio Samper	Prog.	Voc. Com. Loc. 1886	<i>Constante</i> <i>Alona</i>	<i>Amadeo</i>

21. Este cuadro ha sido confeccionado a partir de los repertorios alfabéticos de la *Constante Alona* citados en cita n. 19, de informaciones recogidas en VIDAL OLIVARES, J.: USO ARNAL, J. C., «Datos básicos para la reconstrucción histórica de la burguesía de Alicante durante la Restauración», en *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Contemporánea*, n. 5 (1986) 191-206, y de fuentes documentales y de archivo de la época.

Afilación política			Afilación Masónica	
Nombre	Partido	Cargo	Logia	Nombre Simbólico
José M. Santelices	Fed. Prog.	———— Vicepres. Com. Prov. 1897	<i>Constante</i> <i>Alona</i>	<i>Pablo</i>
Rafael Sevilla	Prog.	Voc. Com. Loc. 1880 Concejal 1891	<i>Constante</i> <i>Alona</i>	<i>Zorrilla</i>

Cent.: Centralista; Fed.: Federal; Pos.: Posibilista; Prog.: Progresista.

Pese a que la muestra es reducida —sólo dieciocho nombres—, creemos, no obstante, que es altamente significativa pues en ella figuran varios de los republicanos más conocidos y que ejercieron cargos en la dirección y representación pública de sus respectivos partidos. De hecho, se trata de los hombres que configuran la plana mayor del republicanismo alicantino de la Restauración. Estos republicanos tendrán asimismo una destacada actuación en la masonería llegando a ostentar altos grados y cargos en sus respectivas logias. Destaquemos entre ellos al propio Eleuterio Maisonnave, el líder más carismático del republicanismo alicantino, de filiación posibilista y adscrito a la logia *Alona*, en la que ostentaba el grado 18 con el nombre simbólico de *Pericles*²²; Amando Alberola, que estaba adscrito también a la logia *Alona* y sería elegido para ocupar la vicepresidencia de la mesa interina de la Asamblea masónica celebrada en Madrid en abril de 1888²³, y el federal Eduardo Oarrichena que, con el nombre simbólico de *Plutón* y el grado 32, llegó a ser el Venerable honorario de la logia *Constante Alona*, director de la revista *La Humanidad* y Delegado del Serenísimo Gran Oriente de España en Alicante²⁴.

Las estrechas conexiones entre republicanismo y masonería se comprueban también en aquellos pueblos próximos a la capital donde la masonería alcanzó una notable implantación. En ellos la dirección local de alguna de las organizaciones republicanas y de la masonería recaía con frecuencia en la misma persona. Este será el caso de José Quesada Más

22. A. H. N., *Sección de Masonería*, Exp. 587/29. De acuerdo con los datos aportados por Joan Carles Usó Arnal, Maisonnave ejerció cargos muy destacados en la masonería pues fue miembro del Capítulo *Lucentino* desde marzo de 1878 y de la Gran Comisión de Justicia del Gran Oriente de España en diciembre de 1884; diputado por el Distrito de Alicante a la Gran Logia Simbólica del Gran Oriente de España en 1884 y 1886; e Ilustre y Poderoso Gran Comendador y primer Presidente de la Cámara Consultiva del Gran Oriente de España (Cfr. VIDAL, J.; USO ARNAL, J. C., *op. cit.*, p. 201). Era, además muy conocido en otras logias españolas, como expresan las condolencias recibidas a su fallecimiento en 1890 (Vid. A. H. N., *Sec. Masonería*, Exp. cit. supra).

23. *La Humanidad*, VI, n. 12-13, 30 de abril de 1888.

24. ALVAREZ LÁZARO, P. F., *Masonería y librepensamiento en la España de la Restauración. Una aproximación histórica*, Madrid, 1985, p. 178.

que en 1884 simultaneaba la presidencia del Comité Posibilista y de una de las logias masónicas de Crevillente²⁵.

CONSIDERACIONES FINALES

Con todos estos datos, insuficientes todavía a la espera de trabajos monográficos sobre la masonería alicantina que mejoren la información que poseemos, podemos comprobar, sin embargo, la vinculación entre republicanismo y masonería y cabría preguntarnos ¿hasta qué punto contribuyeron las logias masónicas a reforzar el ascendiente y proyección social del republicanismo en el Alicante de la Restauración? ¿Fueron los talleres masónicos centros de irradiación de la ideología republicana? Como ya señalamos, es evidente que la masonería no es un partido político y también que no estaba al servicio de ninguno de ellos. En la organización masónica, de acuerdo con sus estatutos y reglamentos, se da una pluralidad ideológica y política, pero también es cierto que su vinculación con el republicanismo fue muy fuerte y que la existencia de un marco político-social hostile forzaba una mayor colaboración y solidaridad entre las formaciones políticas e ideológicas marginadas.

Los principios filosóficos de carácter liberal sostenidos por la masonería y transmitidos a sus miembros suponían un campo abonado para el predicamento de las ideas republicanas y es probable que la condición republicana de algunos altos cargos de la masonería influyera también en la proliferación de esas ideas políticas, fuera ya del marco estricto de la logia. En ese sentido, podríamos hablar de las logias como focos de irradiación del republicanismo, si bien no en medida tan acusada como los círculos librepensadores o las escuelas laicas. Pero todos ellos —logias, círculos, escuelas— forman parte de un entramado asociativo que a través de su prensa, sus actividades y manifestaciones crea estados de opinión y que conforma todo un soporte social que tendrá su expresión política en el republicanismo. Cierta hecho viene a confirmar esta idea, como es el que la mayoría de los dirigentes posibilistas pertenezcan a la logia *Alona* —cinco de un total de ocho—, mientras que todos los zorrillistas y federales considerados se inclinan por la *Constante Alona*, lo que parece indicar una preferencia por un taller masónico en relación con una determinada opción republicana o por lo menos creemos que es una elección sintomática, aunque algunos republicanos perteneciesen a otras logias como *Los Puritanos* o incluso a algunas foráneas²⁶. La utilización de las

25. *El Graduador*, 27 de marzo de 1884.

26. Como el caso de Ernesto Villar, miembro del Partido Republicano Centralista y concejal por este partido en 1893, que fundó la logia masónica *Padilla* en Vinaroz. Respecto a las preferen-

logias como centro de reunión republicana también viene a confirmarlo y un notorio ejemplo lo tenemos en la reunión que el 21 de diciembre de 1902 celebraron varias fracciones republicanas en la *Constante Alona* con el objeto de fundar un círculo y dar aliento a un nuevo movimiento de concentración republicana²⁷.

De lo expuesto hasta ahora se deduce que en el caso de Alicante existieron entre el republicanismo y la masonería conexiones importantes y una colaboración a distintos niveles que podrían apuntar hacia una posible, aunque no directa, utilización de la masonería por el republicanismo con fines propagandísticos o incluso electoralistas²⁸, aunque es éste un extremo que habrán de confirmar investigaciones futuras. No queremos decir con ello que las logias masónicas se convirtiesen sin más en una prolongación oficiosa de las organizaciones republicanas ni que en ellas se realizasen trabajos o tareas fuera de las propias de la masonería. Tampoco podemos afirmar que todos los republicanos fuesen masones ni todos éstos republicanos²⁹, pero lo cierto es que la masonería mantuvo con las organizaciones republicanas unas relaciones más estrechas que con otras formaciones políticas y que patrocinó determinadas campañas reivindicativas más tarde instrumentalizadas por los republicanos. Por ello, ciertas logias se convirtieron de forma indirecta en puntos de reunión o plataformas donde convergían los sectores más activos del republicanismo local y en cierta forma canales de difusión de su pensamiento e influencia en determinados ámbitos sociales de la sociedad alicantina de finales del XIX.

cias republicanas por determinadas logias, éstas no deben ser ajenas a las divisiones dentro de la masonería alicantina puesto que la logia *Constante Alona* surgió de una escisión interna en el seno de la logia *Alona* y atrajo a un importante número de masones procedentes de la primera y de otras logias ubicadas en la ciudad. Asimismo al ocasionarse los conflictos internos entre los altos poderes del Gran Oriente de España se produce una desmembración de la *Constante Alona* que dio origen a una nueva logia denominada *Esperanza*, que parece más vinculada a sectores del Partido Liberal. Sobre la formación de esta logia, vid. USO ARNAL, J. C., «Problemas, enfrentamientos y escisiones», p. 137.

27. Citado por V. RAMOS, *Lorenzo Carbonell, Alcalde popular de Alicante*, Alicante, 1986, p. 26.

28. Si atendemos al análisis socio-profesional de los miembros de la *Constante Alona* (Vid. USO ARNAL, J. C., «Aproximación al estudio...», pp. 216-220), podremos observar como grupos mayoritarios a los comerciantes, profesionales y un amplio espectro de artesanos y menestrales, precisamente los mismos sectores que conforman el soporte social del republicanismo.

29. Varios miembros del Partido Liberal, como J. C. Bellido, Carlos Chorro, José Gadea, Ventura Arnáez y Rafael Terol, formaron en las filas masónicas.